

# REPRESENTACIONES MENTALES Y RELACION DEL NIÑO CON SU MEDIO AMBIENTE

Salvador Cañedo López<sup>1</sup>, V. Yunuén Morales-Moreno<sup>2</sup>, Armando Torres-Plascencia<sup>2</sup>  
*Programa de Investigaciones Sociológicas*

## RESUMEN

Para acercarnos a una caracterización de las representaciones mentales que el niño tiene sobre su medio ambiente, aplicamos un cuestionario a 180 niños de nivel primaria y en dos tipos de población en el cual se planteaban cinco tareas. En la primera se le pedía que anotara los objetos que llevaría y en la segunda las acciones que realizaría si tuviera que trasladarse a vivir a una isla y quedarse ahí para toda la vida (Tonucci, 1991). Se clasificaron las respuestas a estas dos preguntas atendiendo a nueve categorías para las respuestas a la primera, y a ocho categorías para las respuestas a la segunda (Tonucci, Villuendas et al, 1992). Se identificaron regularidades en las respuestas y su significado según el grado en que están o no asociadas a crear condiciones de sobrevivencia, encontrando que a partir de las respuestas analizadas, los niños manifiestan un grado muy bajo de previsión a dichas condiciones.

## INTRODUCCION

Llegar a una caracterización de respuestas que reflejan en parte la forma en que el niño se representa y actúa sobre condiciones de sobrevivencia en un medio ambiente hipotético, constituye una condición necesaria si pensamos en una explicación de las mismas y en un trabajo de intervención educativa que promueva actitudes de carácter ecológico en los niños. Actualmente, a juzgar por los productos del comportamiento de una gran mayoría de los seres humanos, parece que las condiciones que favorecen la supervivencia en nuestro medio, son muy poco cuidadas, hecho que se manifiesta en: toneladas de basura que se recogen a diario, uso inadecuado del agua, deforestación, ruido, contaminación ambiental, extinción de especies por depredación y tráfico, entre otros: pues hablan de una percepción de nuestro medio como algo bastante lejano a nuestra subsistencia y desarrollo o a una forma en que el ser humano determina su medio, debido a un tipo de sensibilidad (G.H. Mead, 1990), que por otro lado, dista mucho de ser la adecuada para generar condiciones óptimas de sobrevivencia.

La estimulación de actitudes orientadas al cuidado, conservación y enriquecimiento de las condiciones de vida en nuestro medio ambiente, y en las que se plantea el desarrollo de una nueva sensibilidad mediante la creación de

condiciones de experiencia distante, ésta entendida como una especie de lenguaje que nos revela la experiencia probable que deberíamos tener si atravesásemos realmente la distancia que media entre nosotros y los objetos (G.H. Mead, 1990), constituye ya no una idea para el futuro ni un pasatiempo o una ocupación que se asocie al descanso y sí un deber, una obligación, una exigencia que conviene adoptar en serio si pensamos en la conservación de nuestro ecosistema y con ella la del ser humano. En esta línea de preocupación y de búsqueda, están trabajando un grupo de psicólogos españoles en la Universidad de Granada y con quienes hemos iniciado un intercambio de resultados con la intención de llegar a una lectura transcultural y en la cual están participando universidades de otros países como Italia y Argentina.

El objetivo inmediato de nuestro trabajo está en lograr una caracterización de respuestas a dos preguntas en un juego de imaginación aplicado a niños y que, llevada a un análisis e interpretación cuidadosa, nos permitan identificar líneas de investigación orientadas a dar consistencia a un trabajo de carácter teórico-educativo sobre actitudes en relación al cuidado del medio ambiente.

## MATERIALES Y METODOS

Este estudio fue realizado en el estado de Aguascalientes en el mes de julio de 1996 con 180 niños, divididos en dos grupos de 90. Un grupo del área rural ubicado en la comunidad de Miravalle en el municipio de Jesús María, y el otro del área urbana ubicado en la zona Norte de la capital del Estado. Para localizar a la población, tomamos como referencia dos escuelas ubicadas en los mismos lugares, cuyas características son las siguientes: Para el área rural, la escuela "Rafael Ramírez" que está ubicada en un lugar donde hay cultivos, establos, casa con patios que se prolongan en parcelas, ladrilleras y en un espacio abierto a una perspectiva donde prevalece el campo, la ocupación de los padres de los niños es de jornaleros, campesinos, albañiles, choferes y comerciantes. La escuela del área urbana, "Centro Educativo Termápolis" está ubicada en un espacio abierto, rodeada de áreas laborales, jardines, bosque y un arroyo que delimita parte del área de la escuela. Las ocupaciones de los padres son

<sup>1</sup> Profesor-Investigador del Depto. de Psicología,  
Centro de Artes y Humanidades.

<sup>2</sup> Egresado de la carrera de Psicología.

trabajos profesionales, empleados tanto del sector público como privado, maestros universitarios, comerciantes, entre otros. La construcción de esta escuela es moderna, elegante y funcional.

A estos niños les fue aplicada una prueba llamada "El juego de la isla" (Tonucci, 1991), que consiste en un juego de imaginación en el cual se le menciona al niño en un texto tres condiciones óptimas para la sobrevivencia y que se encuentran presentes en la naturaleza de la isla. Dadas estas condiciones, se le pide al niño que realice las cinco tareas siguientes: que enumere los objetos que se llevaría, que mencione las acciones que realizaría al momento de su llegada a la isla, que dibuje la isla tal y como la ve cuando llega, que dibuje la isla al año de su llegada y que mencione la información que hubiera necesitado para realizar mejor las tareas antes pedidas. Con esto, se plantea la posibilidad de que el niño pudiera o no construir una cuarta condición de sobrevivencia. Es conveniente hacer notar que en esta primera lectura de datos sólo estamos tomando en cuenta las dos primeras tareas, las otras tres serán motivo para un posterior análisis. La prueba se presentó a los niños con el siguiente enunciado: "Imagínate que debes trasladarte a una isla desierta donde no hay hombres ni animales ni árboles, en donde se está bien y hace buena temperatura, donde el agua es buena y crece la hierba. Tú deberás irte en una embarcación para quedarte, imaginariamente, para toda la vida. Puedes llevarte lo que quieras".

Los niños en cada grupo fueron distribuidos en tres subgrupos correspondiendo a los grados escolares de segundo, cuarto y sexto. A cada subgrupo le fueron asignados dos instructores previamente entrenados quienes explicaron y atendieron la realización de la prueba. El tiempo no fue limitado y su realización duró un tiempo de 60 minutos en promedio. Para la realización se utilizaron los salones de clase que tienen asignados y la primera hora del tiempo normal que dedican a sus clases. Se procedió al recuento y clasificación pormenorizado de las respuestas de los niños para el análisis, interpretación y valoración de los resultados.

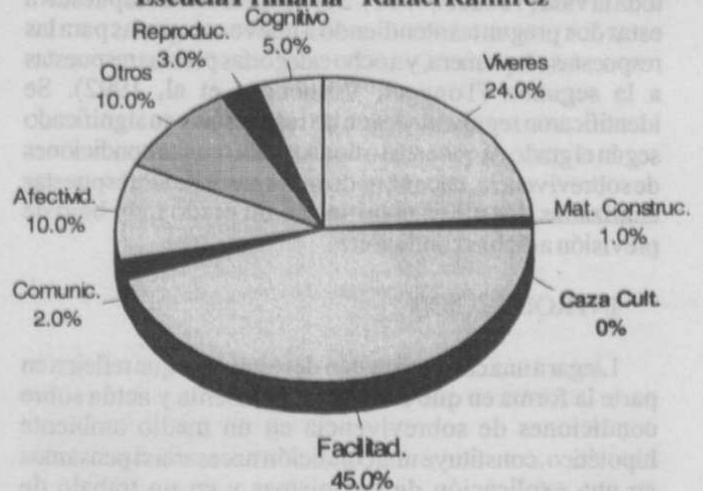
Para la primera de ambas preguntas, "¿qué te llevarías a la isla?", hemos seguido la tipología de un trabajo realizado por un grupo de investigadores españoles (Tonucci, Villuendas, 1992), distribuyendo las respuestas según nueve categorías y que fueron las siguientes: Cosas afectivas, instrumentos facilitadores, víveres, materiales cognitivos, instrumentos y materiales de construcción, instrumentos para la captura y cultivo, elementos ligados a la reproducción (humana, vegetal y animal), instrumentos de comunicación y otros. Posteriormente se analizaron las respuestas relativas a la segunda pregunta: "¿Qué vas a hacer cuando llegues a la isla?" siguiendo para ello la propuesta de ocho categorías a saber: Actividades de mantenimiento personal, de exploración-información, de construcción, de descanso, de cultivo y pesca, de organización, lúdicas y otras (Villuendas, et al., 1994). Una segunda forma de clasificar los objetos que el niño llevaría está dada por cuatro categorías a saber:

materiales perecederos, materiales tecnológicos, objetos ligados a la reproducción animal y humana, y objetos relacionados a la reproducción vegetal y que reflejan la perspectiva hacia el futuro que el niño tiene de la supervivencia en la isla (Villuendas et al, 1994). La distribución de las respuestas se presentan en gráficas que permiten identificar regularidades y hallazgos de interés a los que en seguida haremos referencia.

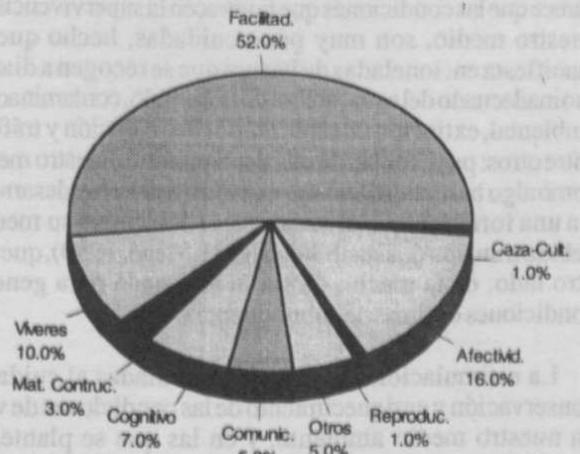
**RESULTADOS**

En las dos poblaciones y respecto a los objetos que se llevarían hay un alto nivel de respuesta en lo que llamamos "instrumentos facilitadores" (52% para la población del área urbana y 45% para el área rural). Estos objetos contribuyen a una estancia inmediata del niño en la isla, no así a una estancia mediata, como son: ropas, utensilios de cocina, artículos para el cuidado personal, mobiliario, etc. (gráficas 1 y 2).

**GRAFICA 1**  
**Distribución porcentual de los objetos a llevar de la Escuela Primaria "Rafael Ramírez"**



**GRAFICA 2**  
**Distribución porcentual de los objetos a llevar del "Centro Educativo Termapolis"**



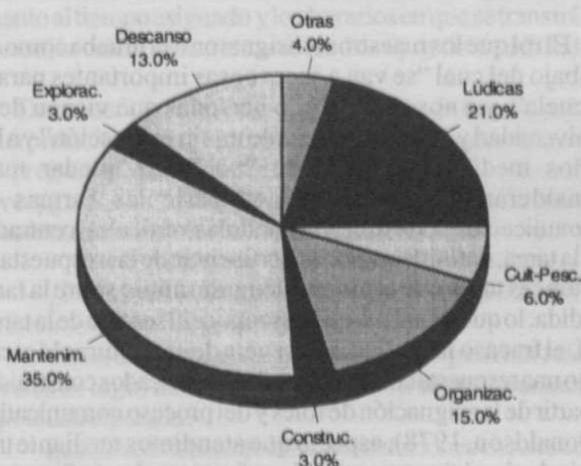
En las dos poblaciones y respecto a objetos que llevarían, el nivel de elección es muy bajo para aquellos que se ligan a una supervivencia mediata o a largo plazo, como son los relacionados con la previsión de vivienda y alimento y cuyas categorías que los refieren son las de "caza y cultivo", "reproducción humana y animal" e "instrumentos y materiales de construcción". El porcentaje respectivo es: 0%, 3%, 1% para el área rural; y 1%, 1% y 3% respectivamente, para el área urbana (gráficas 1 y 2).

La segunda clase de objetos más elegida muestra una diferencia interesante entre las dos poblaciones, pues, para el área rural, fueron los que caen en la categoría de "víveres" y que son elementos que cubren las necesidades alimenticias de personas y animales pero que se conservan por tiempo limitado, como son: comida o cualquier tipo de bebida (24%); mientras que la población del área urbana los objetos que más elige son aquellos que caen en la categoría de "afectivos" (16%) y que incluye objetos, animales y personas que cubren las necesidades afectivo-emocionales, como lo son: padres, amigos, juguetes, mascotas, etc. (gráficas 1 y 2).

Si atendemos a las acciones que realizarían al llegar a la isla, encontramos que las elecciones más altas en el área rural caen en las categorías de: "mantenimiento" (35%), "lúdicas" (21%) y de "organización" (15%). Las anteriores están ligadas a una estancia próxima en la isla, como son: bañarse, cambiarse de ropa, nadar, jugar en el agua, acomodar sus cosas y organizar el área, entre otras: mientras que las elecciones para el área urbana corresponden a las mismas categorías, pero en el siguiente orden: "lúdicas" (29%), "mantenimiento" (25%) y "organización" (16%) (gráficas 3 y 4).

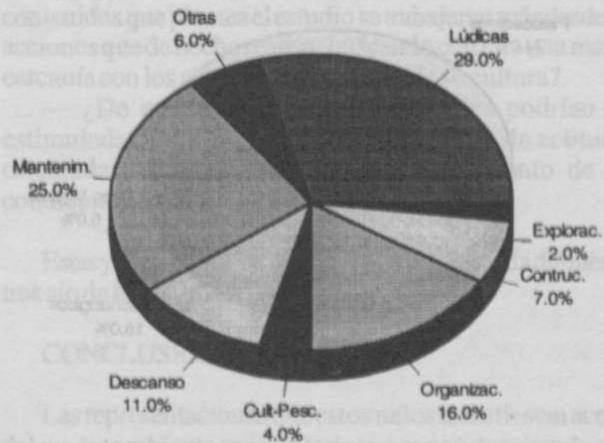
**GRAFICA 3.**

**Distribución porcentual de las acciones a realizar de la Escuela Primaria "Rafael Ramírez"**



**GRAFICA 4.**

**Distribución porcentual de las acciones a realizar del "Centro Educativo Termapolis"**

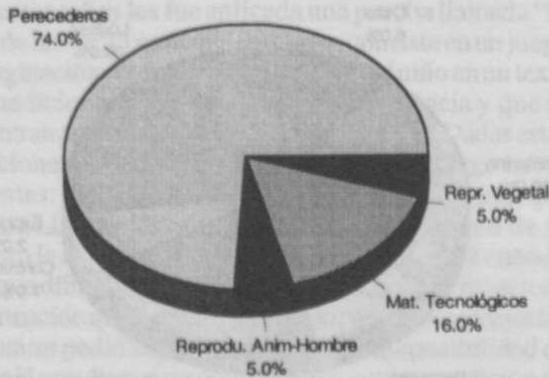


El segundo grupo de acciones que eligen en las dos poblaciones y que muestran un nivel muy bajo con relación a las anteriores, corresponden a las categorías de: "cultivo y pesca" (6%), "construcción" (3%) y "exploración" (3%) para el área rural; mientras que para el área urbana el orden es el siguiente: "construcción" (7%), "cultivo y pesca" (4%) y "exploración" (2%). Las anteriores están ligadas a una supervivencia mediata y cuyas acciones son: construir su casa, cortar madera, salir a pescar, plantar árboles, explorar la isla, etc.

Si atendemos a grupos de objetos que reflejan una perspectiva a futuro, aparece una diferencia en el comportamiento de las dos poblaciones: en el área rural los que más elección presentan son los correspondientes a las categorías de "perecederos" (74%) y "tecnológicos" (16%), mientras que en el área urbana son los "tecnológicos" (57%) y "perecederos" (30%). (Ver gráficas 5 y 6). Estas categorías están ligadas a una supervivencia inmediata, cuyos objetos son: toda clase de alimentos y bebidas, televisores, radios, hornos de microondas, nintendos, etc. Los que menos elección presentan corresponden a las categorías de: "reproducción animal y humana" y "reproducción vegetal" que se relacionan con una mejor posibilidad para la supervivencia mediata. En el área rural, las que menos elección presentan, corresponden a las categorías de "reproducción animal y humana" (5%) y "reproducción vegetal" (5%); y en el área urbana, corresponden a las categorías de "reproducción animal y humana" (11%) y "reproducción vegetal" (2%). Estas categorías están ligadas a una supervivencia mediata, cuyos objetos son: parejas de animales, compañero o compañera con finalidades reproductivas, plantas y semillas.

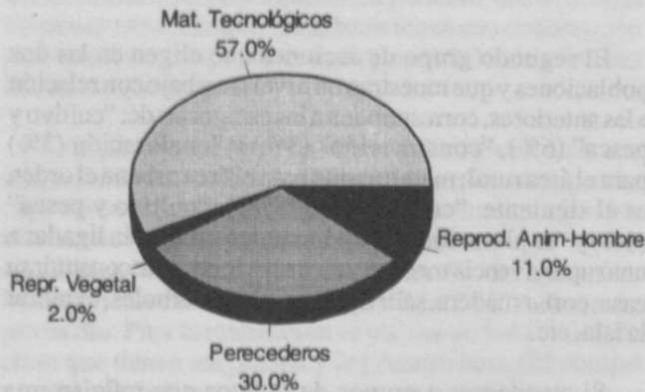
**GRAFICA 5**

**Distribución porcentual de las perspectivas a futuro de la Escuela Primaria "Rafael Ramírez"**



**GRAFICA 6**

**Distribución porcentual de las perspectivas a futuro del "Centro Educativo Termapolis"**



**DISCUSION**

Una baja integración con el medio y la falta de previsión de condiciones de sobrevivencia a largo plazo, una representación del medio y de la vida en él ligada al bienestar, al descanso y a la atención de necesidades próximas (Villuendas et al, 1994), y una similitud en las representaciones que reflejan los dos tipos de poblaciones son algunos resultados que resaltan la presente investigación.

Los objetos que llamamos facilitadores y que los niños citan con mayor frecuencia cumplen exactamente esa función, facilitar la sobrevivencia, por lo tanto, son convenientes pero no necesarios, no son naturales y sí artificiales y puestos en una relación entre el hombre y el medio no enriquecen de manera directa el desarrollo de las personas ni el de la naturaleza, son en términos de Linton (1976) cuasi herramientas que responden a necesidades sentidas y creadas

por una cultura del consumo. La preferencia en segundo y tercer lugar a objetos que llamamos afectivos y víveres habla de formas de identificación con objetos y personas concebidos en función de la necesidad de seguridad y no como elementos considerados en una estructura de relaciones que haga suponer con ellos la previsión de condiciones de sobrevivencia (Carretero, Mario, 1984-85).

Las acciones de mantenimiento y lúdicas, así como las de diversión y descanso, tienen como objeto la satisfacción de necesidades básicas vistas a corto plazo: por lo tanto están circunscritas al momento presente, en relación con el objeto concreto y real, y no a la circunstancia posible, al objeto hipotético e ideal, característica ésta del pensamiento concreto propio de esta edad (Piaget, 1967), siendo congruentes con una percepción del medio y su estancia en él desde la dimensión de su experiencia real y presente.

La similitud en el comportamiento de las dos poblaciones está dada por la coincidencia en las categorías de objetos así como de acciones de mayor elección, encontrando el sentido de la semejanza en el carácter transitorio de la función de los objetos y en la poca trascendencia de las acciones en términos de garantizar la sobrevivencia. Lo anterior nos lleva a suponer algunas causas explicativas que guardan relación con estos resultados, de esta manera y sin pretender un análisis ni completo ni exhaustivo, citaremos algunas condiciones interactivas sociales que estuvieron presentes en el momento de la aplicación de la prueba, en la naturaleza del instrumento y en el contexto de los significados sociales en los niños y que permiten explicar, en parte, el sentido de los resultados.

La considerable cantidad de esquemas de información contenidas en las indicaciones de la prueba, así como el número y complejidad de los acuerdos realizados con los niños, plantean serias dificultades a la realización de las tareas si pensamos en el desarrollo de la memoria de trabajo en los niños de estas edades (Carretero, 1984-85, Leighton, 1992), aspecto que atendimos mediante un trabajo de asesoramiento puntual y constante durante la realización de la prueba.

El rol que los maestros le asignaron a la prueba como un trabajo del cual "se van a sacar cosas importantes para la escuela", y a nosotros "como personas que vienen de la Universidad y que están haciendo una investigación" y a los niños mediante encargo de "no hacer quedar mal" consideramos que definió en parte las formas de comunicación con el niño haciéndolas verticales, centradas en la tarea, definidas desde la pertinencia de las respuestas y entonces no es que el niño no tenga dominio sobre la tarea pedida, lo que sucede es que desconoce el sentido de la tarea; así, el fracaso no indica la ausencia de estructuras lógicas, sino una respuesta coherente con los significados construidos a partir de la asignación de roles y del proceso comunicativo (Donaldson, 1978), aspecto que atendimos mediante una serie de ejercicios encaminados a favorecer la confianza y la claridad en la tarea pedida.

El sentido de los resultados hay que leerlo en el contexto de los significados culturales, así los objetos y las acciones que el niño enumera y que están ligados a su percepción del medio, constituyen las significaciones reales, válidas y útiles dentro del espacio social en que vive, forman parte y han de entenderse desde una subjetividad propia del grupo (Ingleby, 1986), (Shottler, 1974); visto así, habría que revisar el sentido que se les da a conceptos como: "isla", "mar", "quedarte para toda la vida" y "desierta" y que no son de manera alguna realidades ligadas a su experiencia cotidiana, aunque esto tampoco le quita al instrumento su validez como prueba estructurada y provocadora de respuestas que se pueden interpretar en términos de representaciones.

Si atendemos a las características de ocupación en los niños y más de cerca a las tareas que realizan y que se relacionan directamente con la creación, mantenimiento y restitución de condiciones de sobrevivencia a largo plazo, encontramos que éstas no son parte constitutiva de su quehacer cotidiano, pues, a excepción de un porcentaje mínimo de niños en el área rural que se ocupan por temporadas en tareas del campo y del cuidado del ganado, la mayor parte de la población ocupa su tiempo en tareas escolares, de apoyo doméstico y de diversión y descanso, y si aceptamos que algunas funciones psicológicas, entre otras la perceptual, la de identidad, la de socialización, guardan una relación fuerte con la ocupación del niño (Carretero, 1984-85), entonces parece que la posibilidad en él para construir las relaciones esperadas se ve fuertemente limitada.

La semejanza en el desempeño en las dos poblaciones cuestiona sobre el agente socializante que la crea, y es por demás conocido que la influencia de los medios de comunicación masiva han logrado penetrar los diferentes niveles y poblaciones; en concreto, hay evidencias sobre la forma en que la televisión logra crear una sensibilidad que se refleja en actitudes; encontramos así que en estas poblaciones no hay una sensibilidad al cuidado y enriquecimiento del medio, a la previsión de condiciones de sobrevivencia a largo plazo y sí a aquellas orientadas al confort, la diversión y al descanso. Para esto, basta hacer una comparación en cuanto al tiempo asignado y los horarios en que se transmiten mensajes orientados a crear estos dos tipos de sensibilidad.

De manera paralela a la construcción de los datos y las interpretaciones propuestas, nos hemos planteado una serie de preguntas que podrían constituir, a su vez, líneas de investigación en la idea de darle mayor consistencia a la que presentamos: entre ellas encontramos las siguientes:

- ¿Las características descritas se pueden atribuir de manera similar a los grupos que a los niños?
- Estas analizadas en sí mismas, ¿no podrían referir niveles de logro más o menos cercanos a las representaciones hipotéticas esperadas?
- Las características de las representaciones encontradas, ¿guardan alguna relación con la edad?
- ¿Existe alguna diferencia en las respuestas que nos

hable de una influencia cultural ligada al género?

— ¿Qué papel juega la escuela como institución social que promueve el logro de habilidades de pensamiento previsorio encaminado a la educación ambiental?

— ¿Qué dominio podría esperarse del niño si las tareas y contenidos que plantea el estudio se trabajaran más desde las acciones que de hecho realiza, buscando con ello una mayor cercanía con los significados propios de su cultura?

— ¿De qué manera estas habilidades podrían ser estimuladas en la pretensión del desarrollo de actitudes orientadas a la conservación y mejoramiento de las condiciones del medio ambiente?

Estas y otras preguntas constituyen la búsqueda de nuestro trabajo de investigación.

### CONCLUSIONES

Las representaciones que estos niños manifiestan acerca del medio ambiente se caracterizan por una desvinculación con el mismo, una ausencia de previsión de condiciones favorables a la sobrevivencia en él y una percepción del medio ligado al descanso y la diversión, características que son compartidas por los dos tipos de población.

Algunas causas que explican lo anterior están relacionadas con tres aspectos:

1. Las condiciones de la aplicación.
2. La naturaleza del instrumento; y
3. Los significados socioculturales propios de los niños.

### BIBLIOGRAFIA

- Bronfenbrenner, V., 1987, "La Ecología del Desarrollo Humano", Edit. Paidós, Barcelona.
- Carretero, Mario y otros. 1984-85, "Psicología evolutiva", Tomo III, Edit. Alianza Psicología, Madrid, pp. 210-247.
- Ingleby, D., 1986, "Development in social context", Edit. In. M. Richard and P. Light. Children of Social Worlds. Oxford polity.
- Leighton, Carlos 1992, "El desarrollo social en los niños pequeños", Edit. Gedisa, Barcelona, pp. 239-246.
- Linton, R., 1963. "Estudio del Hombre", Edit. Fondo de Cultura Económica, México.
- Mead G.H., 1990, "Espíritu, persona y sociedad", Edit. Paidós, México.
- Piaget, Jean. 1967, "La Psicología de la Inteligencia", Edit. Crítica-Grijalbo. Barcelona, pp. 156-157.
- Shottler, J. "The development of personal powers", Edit. Mp Richards. The Integration of a Child into a Social World. London Cambridge University Press, pp 307.
- Toledo, V.N., 1993, "Utopía y Naturaleza", Ecología Política.
- Villuendas, D., 1986, "La identidad cognitiva", Edit. Narcea, Madrid.
- Villuendas, D. Tonucci, F., et al, 1992, "The children's conception on the leaving surrounding", 1o. Conference for Socio-Cultural Research, Madrid.
- Villuendas y otros, 1994, "Representación del medio ambiente y significatividad ecológica en la infancia", 4o. Congreso de Psicología Ambiental, Tenerife.